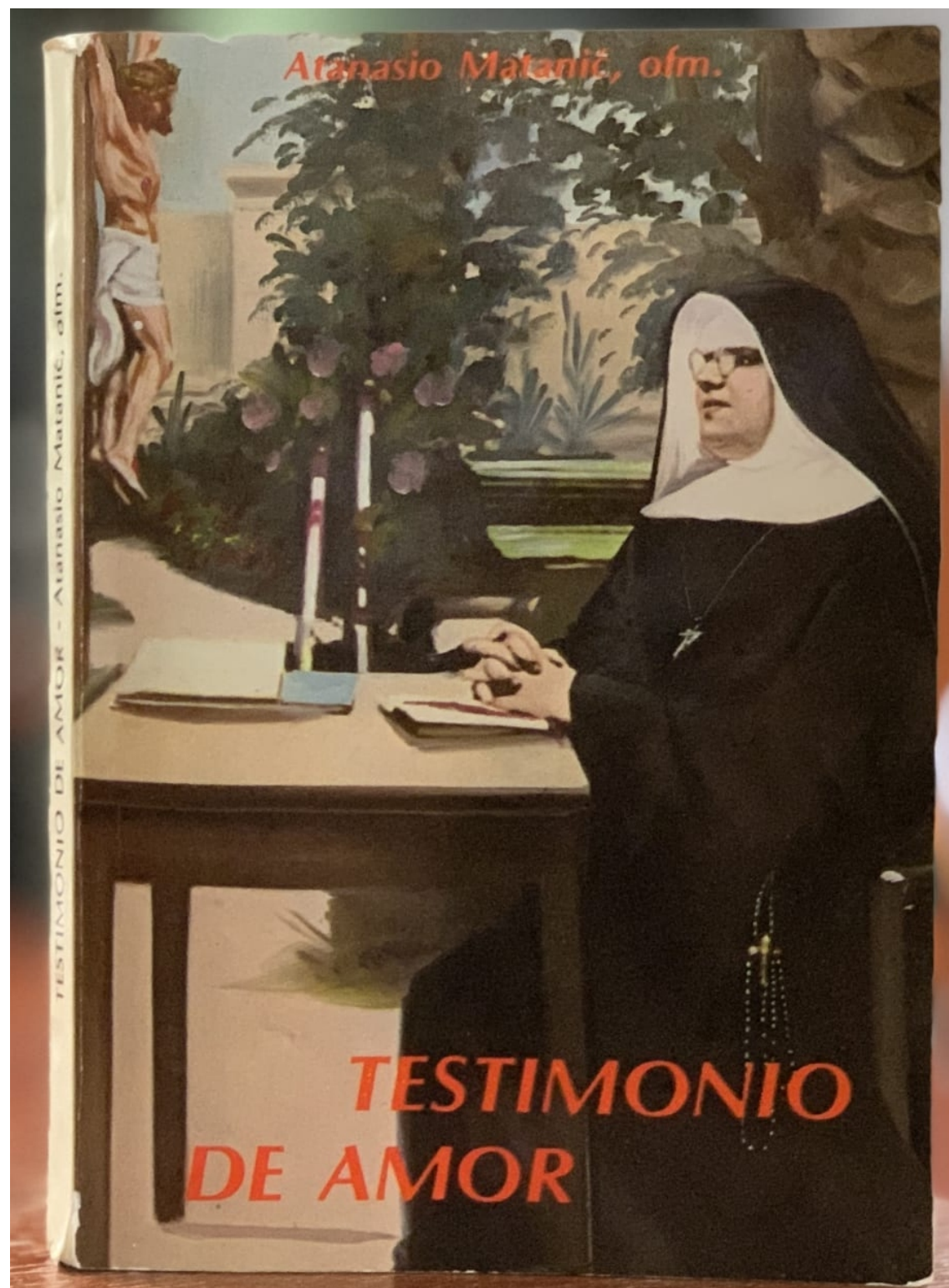


Centenario de la Congregación
"Hijas de la Misericordia de
la Tercera Orden Regular de
San Francisco.

1920 - 2020



Capítulo IV



Capítulo IV

LA GENEROSA PROVIDENCIA DEL SEÑOR

“Nuestra Congregación es un gran libro de la providencia incesante de Dios. Si se detallase todo lo que hemos recibido del Señor, sus ayudas providenciales llenarían las páginas de muchos volúmenes. Hemos confiado en el Señor y El ha provisto siempre lo necesario en favor nuestro. Por eso, amadas hijas, tened confianza en nuestro Señor y El os socorrerá (Diario Espiritual, 20 de julio).

1. FE EN LA PROVIDENCIA DE DIOS

“Heme aquí, Señor. Me consagro enteramente a Ti y estoy pronta a seguir tu voluntad, a sacrificarme por Ti y por los que sufren, por más que no sepa qué será de mí; pero, como dueño y Esposo nuestro, prepáralo todo Tú solo; yo te escucharé y te seguiré, me sacrificaré de todo corazón por Ti y por tus hijos, porque quiero ser tu servidora y cumplir tu voluntad”¹.

María escribe que había hecho esta “alianza” con el Señor poco antes de 1919, cuando ya estaba segura de que era su voluntad que se consagrara a trabajar en favor de los pobres y abandonados².

Lo recordaba siempre y siempre actuaba de acuerdo con este principio: buscar ante todo la voluntad de Dios y, después, pasar a la acción, porque Dios había proporcionado los medios necesarios. A la luz de este principio, se comprenden y se explican sus empresas futuras, fundadas, por una parte, en el amor hacia los pobres y la pobreza y, por otra, en la fe sin límites en la divina providencia³.

No obstante, no debemos creer que a María, según la “alianza” mencionada, todo le fuera bien y fácil. La fe en la divina providencia llevaba consigo, desde luego, dudas, temores y a menudo le exigía muchas veces grandes sacrificios personales, como salir de ca-

¹⁷ Ap. Aut., pp. 236ss.; Hist. Cong., 1919-1940, pp. 23-24. Los pueblos mencionados, Smokvica y Vela-Luka, se sitúan en la isla de Korčula: el primero al este y el segundo al oeste, en un golfo de mar.

¹⁸ Ap. Aut., p. 237.

¹⁹ Op. Cit., p. 238; Hist. Cong., 1919-1940, pp. 24-25.

²⁰ Const. 1923, p. 1.

²¹ Ap. Aut., pp. 247-248.

²² Op. Cit., p. 248; Hist. Cong., 1919-1940, pp. 29-31. El padre Mariano Stasić, franciscano de la provincia de San Jerónimo en Istria y Dalmacia, era por entonces un joven predicador popular, que, como tal, había predicado ya en 1912 la cuaresma en la iglesia parroquial de Todos los Santos, en Blato. Por eso, no hay que extrañar que María de Jesús Crucificado lo haya conocido, tal vez en la casa misma de los padres. En 1919 lo invitó a predicar los primeros Ejercicios Espirituales a las futuras “Hijas de la Misericordia”. Luego el padre Stasić pasó unos veinte años en el convento de Poljud y llegó a ser muy conocido en Split como excelente maestro de religiosas. Murió allí el 6 de octubre de 1953, a los setenta años de edad.

²³ Ap. Aut., l. c.

²⁴ Op. Cit., pp. 249-250.

²⁵ Op. Cit., pp. 251ss.; Hist. Cong. 1919-1940, pp. 32ss.

²⁶ Ver lugares citados anteriormente.

²⁷ Hist. Cong., 1919-1940, pp. 35-37-38.

²⁸ Ap. Aut., p. 260.

²⁹ Hist. Cong., 1919-1940, p. 38.

³⁰ Ap. Aut., p. 263.

³¹ Op. Cit., pp. 102-104.

³² Op. Cit., p. 249.

³³ Op. Cit., pp. 270ss.; Hist. Cong., 1919-1940, pp. 45-87. El padre Antonio Krile era franciscano y miembro de la provincia de San Jerónimo en Istria y Dalmacia y, a la sazón, superior del convento de Orebić. Modelo verdadero de vida religiosa, murió en Dubrovnik el año 1967. El obispo auxiliar de Zagreb, doctor José Lang, es muy conocido en la historia croata contemporánea, eclesial y religiosa. Atestigua este encuentro del obispo Lang con nuestra Fundadora, el doctor Juan Dukić, canónigo y procurador de la Congregación “Hijas de la Misericordia” en Zagreb.

³⁴ Ver las citas anteriores.

³⁵ Hist. Cong., 1919-1940, p. 71.

³⁶ Ver nuestro Cap. I. María habla mucho de esto en sus Ap. Aut.

³⁷ Ap. Aut., pp. 215-216; Diario Esp., p. 23.

³⁸ Ap. Aut., pp. 236-237.

³⁹ Op. Cit., p. 250.

⁴⁰ Op. Cit., p. 215.

⁴¹ Const. 1923, pp. 1-2.

⁴² Const. 1928, p. 1.

⁴³ Const. 1956, nn. 1-3, con los documentos anexos del año 1928 y 1944. Ver Directorio 1958, p. 181.

⁴⁴ Ver Crón. A. L., 1936-1953, pp. 108-109.

⁴⁵ Hist. Cong., 1919-1940, en distintos lugares.

⁴⁶ Ap. Aut., pp. 309-315ss.

sa en busca de limosna, sufrir enfermedades, humillaciones e incomprendiones. Por eso no hay que sorprenderse de que, alguna vez, haya tenido desalientos o dudado de sí ante la enorme responsabilidad. Hasta debe haberse quejado de ello al obispo, Mons. Marčelić, ya que el 31 de agosto de 1925, éste le escribía la siguiente carta:

“¡Venerada Madre Superiora y amada hija en Jesucristo! He recibido tu última carta. Comprendo, por mi propia experiencia, cuanto pesa el cargo y las obligaciones del superiorato. Preocupaciones y desvelos sobre la responsabilidad de los actos propios y de los demás; y, alguna vez, ni siquiera es posible a los superiores hacer lo que creen más conveniente. Cuando llegue el tiempo, una vez que haya transcurrido el trienio, dejaremos que las veneradas hermanas se expresen y veremos. Tú, amada hija, ponte en las manos de Dios. Si te das cuenta de que esa es la voluntad de Dios, lleva la carga con alegría. Ruega también por mí, para que yo también pueda sobrellevar, por más que flaqueen mis piernas. Piensa: tú sirves a Dios, te sacrificas por las hermanas y por tu prójimo. Ellas son las perlas de que nos habla el santo Evangelio. El amor para con Dios del cual brota el amor para con el prójimo... Mi bendición pastoral llegue a todas las reverendas Hermanas. La conducta de ellas y, en particular, la obediencia religiosa de todas ellas será la alegría de mi vejez...”⁴.

Entre las primeras instrucciones que dirigió el obispo a las neo-consagradas, hay una que trata de la pobreza.

“...Nuestro amado Salvador, en su discurso de la montaña, ha puesto como primera piedra y fundamento de su reino la pobreza: Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. De hecho, los santos Padres llaman a la pobreza madre de todas las Ordenes Religiosas...”

Pero, ¿en qué consiste la pobreza verdadera? ¿Cuántos son los que aun pobres de bienes materiales, están lejos de la pobreza evangélica! La pobreza verdadera está ante todo en el espíritu. Bienaventurados los pobres de espíritu quiere decir: Felices quienes tienen el corazón y el espíritu desprendido de las cosas de este mundo.

Porque ellos están libres en el espíritu para combatir contra toda tentación y para levantar libremente su corazón a Dios.

Mientras vivimos en el mundo, las cosas de este mundo son necesarias para alimentarnos y vestirnos. Debemos servirnos de ellas sólo en cuanto nos son necesarias y nos ayudan a conservar nuestra vida. Tenemos necesidad de ellas, pero el espíritu y el corazón deben sentirse libres. Por eso si alguna de vosotras se apegara con el corazón, aun a las cosas más pequeñas, no tendría el verdadero espíritu de pobreza. La Superiora debe proveer lo necesario, por lo tanto las hermanas pueden recurrir a ella, manifestándole sencillamente lo que necesitan y, a su vez, contentarse con lo que la Superiora da o decide. Aún más, alegrarse si algo les llegara a faltar...”⁵.

Recordando todo aquello, María hablaba con frecuencia a las hermanas de los comienzos modestos y difíciles de la Congregación. Estaba convencida de que la primitiva “pobreza extrema” entraba en los planes de la providencia de Dios que hacía brotar en abundancia el amor, la fidelidad y la alegría entre las hermanas⁶.

Sabía que la pobreza es una virtud muy importante en la educación personal; más aún, que es un medio eficacísimo de apostolado. Por eso cuando ella y otras de sus primeras hermanas iban a pedir limosna para sus obras, cumplían también muchas veces, como lo asegura María, una misión espiritual entre las familias, los enfermos, los ancianos y los necesitados.

Permítasenos reproducir a continuación algunos pensamientos que ponen en realce el amor que María profesaba a la virtud de la pobreza:

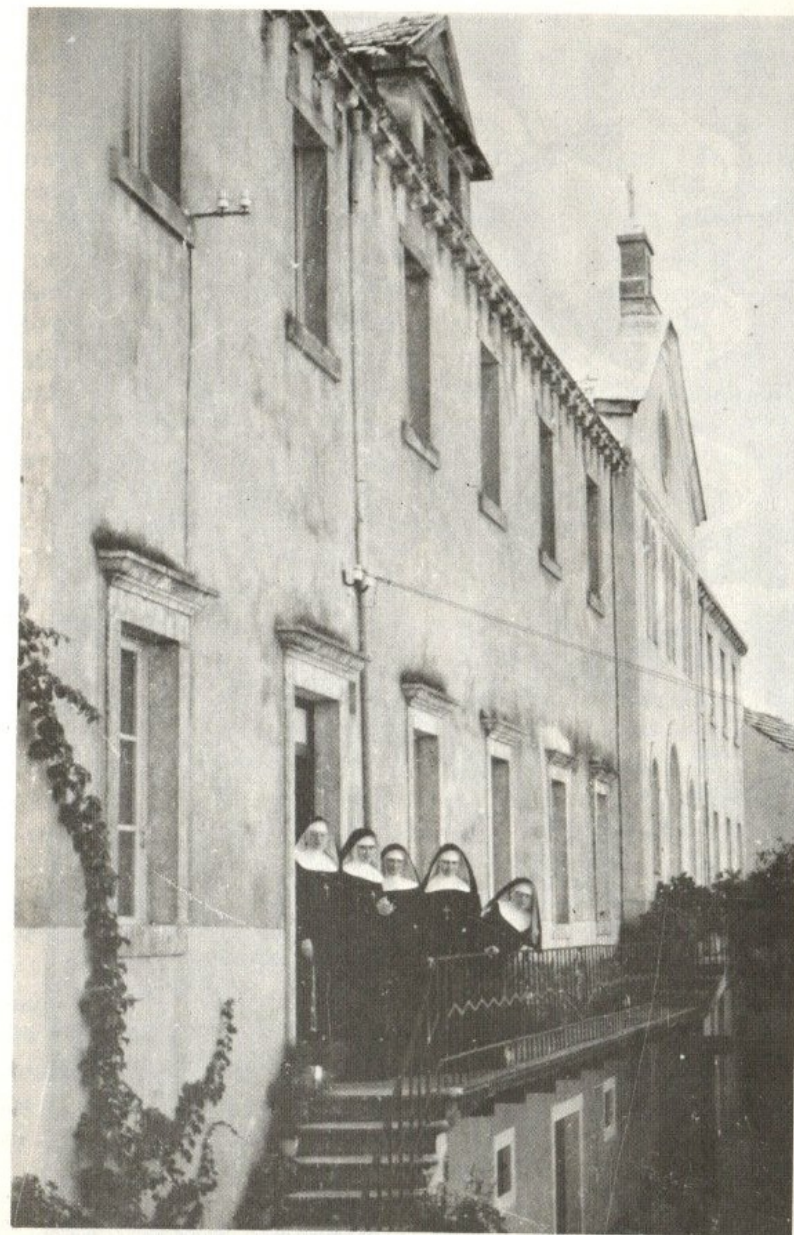
“El Señor ha permitido que al principio sufriéramos y sintiéramos la penuria y la pobreza, probablemente para que nos desprendiéramos de todo y nos eleváramos sobre lo terrenal, para que fuéramos ricas de espíritu de amor y de humildad, de abnegación, de sacrificio y de confianza en Dios. El ha querido que fuera ése el espíritu de la Congregación, su nota característica para que en ella pudiera tener el objeto de sus complacencias. Así, viviendo en necesidad y pobreza, desde sus mismos orígenes, la Congregación progresaba y aumentaba en el verdadero espíritu de Dios. El amor para

con Jesús sostenía y daba vida a cada religiosa, hasta el punto de oírse muchas veces entre nosotras esta exclamación: 'Es imposible encontrar mayor satisfacción y felicidad fuera del cielo...'. Igual que a los santos, a nuestras amadas hermanas el amor a Jesús les hacía todo dulce y les daba fuerzas para sobrellevar las dificultades más grandes; ese amor les ofrecía alas para volar hacia Jesús, su esposo divino, y para trabajar y sufrir por su amor. Hasta realizaban con alegría trabajos pesados para contribuir así al desarrollo de la amada Congregación. Estaban contentas con los alimentos sencillos y pobres, nada les era difícil, y animadas por el espíritu de sacrificio y abnegación, junto a su madre espiritual, seguían adelante en el cumplimiento de las obras de la nueva Congregación. Con espíritu alegre pedían limosna para el sustento de los huérfanos y de su instituto. Las familias más acomodadas nos socorrían y así podíamos también ayudar a los más necesitados del pueblo. Visitábamos a los enfermos y cumplíamos al mismo tiempo las obligaciones propias, instruíamos al que no sabía, consolábamos a los tristes y a los que sufrían, como ángeles de amor y paz llevábamos gozo y alivio a todos..."⁷.

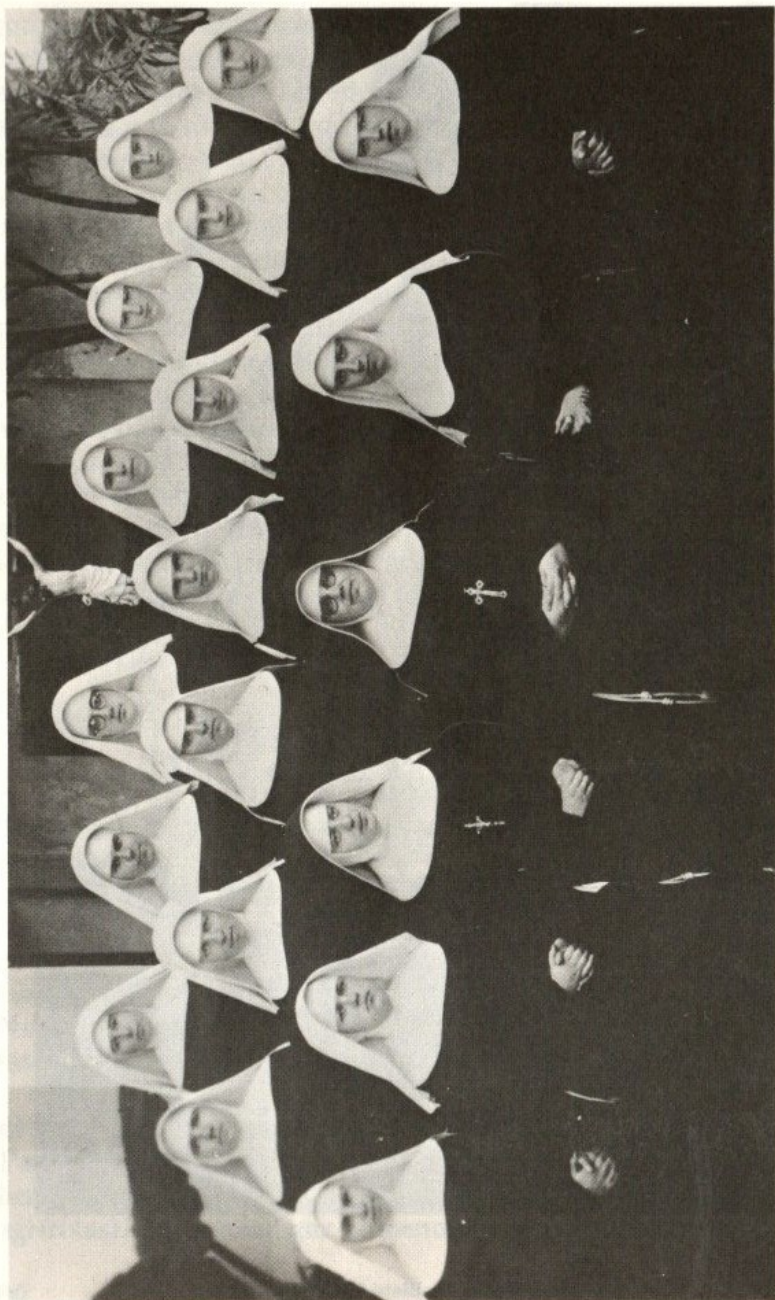
2. CARIDAD INGENIOSA

El año 1922, en todo el Estado que entonces se llamaba el reino de Serbia, Croacia y Eslovenia, fue un año muy difícil desde el punto de vista económico. A duras penas se había salido de un crudo invierno y los más pobres se agolpaban en gran número a las puertas de aquellos de quienes esperaban poder ser ayudados. En Blato, en el orfanato de María de Jesús Crucificado, había unos treinta y cinco niños que constituían para María una preocupación diaria. No transcurría un día en que una madre o una viuda no golpeará a las puertas del convento para ser asistida.

Acercándose el verano, María decidió recurrir a otras fuentes de ayuda. En primer lugar resolvió dirigirse directamente al Santo Padre Pío XI para pedirle su paternal ayuda e ir, previa licencia y bendición de su obispo, a Eslavonia (provincia rica en productos agrícolas), para mendigar alimentos y cereales para sus obras.



Casa Madre, en Blato (Dalmacia).



Novicias con la Madre Fundadora en la Casa Madre - Blato.

El 28 de junio de 1922 firmó una petición dirigida a Su Santidad en la cual hacía presente la difícil situación y la necesidad de construir una casa más espaciosa para los huérfanos cada vez más numerosos. Acompañó la carta con otra, dirigida al Nuncio Apostólico en Belgrado, Mons. Hermenegildo Pellegrinetti. Las dos cartas fueron remitidas al obispado diocesano de Dubrovnik, para que luego prosiguieran a su destino. A fines de octubre recibió de Belgrado la contestación del Nuncio Apostólico que le comunicaba que Su Santidad el Papa Pío XI, conocedor de la triste situación, y conmovido en su paternal generosidad, le había enviado por su intermedio la suma de quince mil liras italianas. María, en señal de gratitud, en nombre de la Congregación, promete al Papa oraciones de todos, por su apoyo y bendición apostólica. María escribía: "Su bendición nos impulsa de manera particular a no desanimarnos, aunque la obra marcha por caminos llenos de espinas y dificultades por carencia de medios materiales"⁸.

A principios del año 1923, sin que mediara la nueva petición, María recibió una nueva carta de Belgrado, en la que el Nuncio Apostólico le hacía saber que el Santo Padre había puesto a disposición del orfanato la suma de cinco mil dinares (moneda nacional)⁹.

Animada por este nuevo gesto de generosidad, María, en los comienzos de 1925, decide dirigir al Santo Padre una petición singular, pidiéndole la donación de una custodia para su pobre capilla de Casa Madre. No transcurrió mucho tiempo, cuando llegó a Blato el regalo de Su Santidad: una hermosa custodia que se conserva en la Casa Madre de Blato. "La indescriptible alegría y agradecimiento de las Hermanas de entonces, se transformó en un perenne recuerdo de todas las que seguirían llegando" (Hist. Cong., p. 45).

Lleno de dificultades y peripecias en la vida de María fue el viaje emprendido durante el caluroso verano de 1922 por las ciudades de Dubrovnik, Metković y Brod (sobre el río Sava), y por Eslavonia oriental, en busca de limosna y cereales para los huérfanos y los pobres del pueblo. Desde entonces, María y sus hermanas, llenas de abnegación, volvieron a repetir idéntica misión varias veces.

En la primera de esas correrías, María fue acompañada por su Vicaria Sor Gabriela Telenta, y tuvo lugar del 29 de agosto al 29 de octubre de 1922. Transitaron por muchas ciudades y aldeas de Esla-

vonía y al llegar a la ciudad de Djakovo, se hospedaron en la casa de las hermanas de la Santa Cruz. Se presentaron al obispo, Mons. Antonio Akšamović, para pedirle el permiso necesario y la recomendación para poder ser ayudadas. Asimismo solicitaron a la municipalidad la licencia de la autoridad civil. A pesar de una afección al corazón y de las dificultades a las piernas, María recorrió con su vicaria las aldeas de Djakovo. En la casa de las hermanas de la Santa Cruz, tuvieron la suerte de encontrar y conocer personalmente al Nuncio Apostólico, Mons. Pellegrinetti. María le presentó verbalmente la Congregación recientemente erigida, como asimismo sus apremiantes necesidades y le recomendó la petición dirigida al Santo Padre. Fue un encuentro oportuno, ciertamente preparado por la divina providencia ¹⁰.

Las dos Marías se detuvieron en Djakovo y sus alrededores unos doce días. Recorrieron luego las ciudades de Osiek, Valpovo, Vinkovci, Vokovar y varias aldeas, lo que les permitió recoger varias toneladas de grano y de harina que, con la ayuda de bienhechores, despacharon a la Casa Madre de Blato. Después, desde la ciudad de Brod, en vez de dirigirse hacia el sur, prefirieron llegar a Belgrado para hacer conocer al Ministerio de Protección de la Infancia, las necesidades del pueblo y de su obra.

En Belgrado visitaron varios Ministerios y en todas partes recibieron por lo menos una ayuda inicial. Se presentaron también a la así llamada "Sociedad Cultural de Señoras", que les prometió un socorro pecuniario, pero que no podía concretarse sin la firma del presidente del Senado Nikola Pasić y, al mismo tiempo, sin la refrendación de un alto funcionario de Estado. La secretaria de la Sociedad presentó a María al presidente con las palabras: "Estas son nuestras hermanas". María, al creer que la señora quisiese decir con eso que eran hermanas servias y de religión ortodoxa, añadió en seguida: "No, nosotras somos hermanas católicas y croatas, nacidas en Dalmacia y ahora ciudadanas del "Reino de los Servios, Croatas y Eslovenos". Más tarde, la misma señora comunicaba a María que el aporte pecuniario prometido se había esfumado y la reprochaba: ¿Por qué ha hablado usted de tal manera? A lo que María respondió: "Es mejor perder aquí cien mil dinares que venderse y mentir negando que soy católica" ¹¹.

En esta oportunidad, María y su vicaria asistieron a una reunión de la Sociedad Cultural de Señoras de Belgrado, donde ella pronunció un discurso y obtuvo una ayuda pecuniaria. Visitó también al patriarca servio-ortodoxo con el cual tuvo una interesante conversación ecuménica. El patriarca había llegado a decir delante de María: "Si Roma nos invita, yo haré todo lo posible para la unión" ¹².

Después de haber alcanzado en Belgrado otra ayuda como ser: camas, mantas, sábanas, fundas, etc., nuestras Marías se encaminaron hacia el sur. En su itinerario se detuvieron primero en la ciudad de Sarajevo, donde visitaron al Arzobispo Iván Sarić y pasaron después a la ciudad de Split, donde, en las oficinas para la "Protección de la Niñez", consiguieron treinta camas y una vaca lechera ¹³.

Es fácil imaginarse la alegría de todas las hermanas cuando, el 29 de octubre, llegaron las dos viajeras a las puertas de la Casa Madre y dos semanas más tarde arribaron a Blato los frutos de sus andanzas.

A mediados de 1923, María emprendió el segundo viaje en las regiones del norte de Yugoslavia. Como lo expresa María, fue una empresa ardua la de recorrer las haciendas de Subotica, ya que no conocía la extensión de las mismas y cuántas dificultades y fatigas que se requerían en su trayecto. Por suerte, la administración de la ciudad puso por veinte días a su disposición y de su compañera un carro a caballo y un cochero, al mismo tiempo que una "Sociedad de Beneficencia" les facilitó una compañera de viaje para que las ayudara. Esta señorita sería más tarde una religiosa de las "Hijas de la Misericordia". Aquella vez recogieron siete toneladas de trigo, que fueron distribuidas en Blato. María volvió a la Casa Madre pasando por Zagreb en donde, del 18 al 20 de agosto participó en el Congreso Eucarístico Nacional ¹⁴.

En Zagreb, capital de Croacia, la esperaba Sor Gabriela, su vicaria. Aquí se encontraron con el obispo de Dubrovnik, Mons. José Marčelić, quien las recomendó al Arzobispo de Zagreb y Metropolitano de Croacia, Mons. Antonio Bauer, que llegó a ser un gran admirador y bienhechor de las "Hijas de la Misericordia". Recordemos que María visitó, además, al obispo auxiliar de Zagreb, Mons. José Lang, en quien halló comprensión y aliento para perse-

verar en la obra comenzada, como se puede ver en el capítulo anterior, artículo 4°.

El tercer viaje con el fin de recolectar ayuda, tuvo lugar el 30 de mayo de 1924, cuando se dirigió a Subotica para visitar a sus Religiosas de la Casa Cuna. Estas tenían dificultades con las autoridades responsables de la institución, cosa que María logró allanar animando así a sus primeras hijas espirituales que habían dejado la Casa Madre y abierto el camino para la difusión de la Congregación. Les dijo: "Amadas hermanas, Dios os asistirá; perseverad y proseguid con calma y abnegación vuestro trabajo en la instrucción y educación de estos niños huérfanos ¹⁵.

Pasó después a Belgrado, con la esperanza de lograr alguna ayuda en dinero para el orfanato de Blato y el permiso de pedir limosna en la región de Banato. Logró un socorro "extraordinario", en dinero, pero le fue negada la ayuda permanente. Con su acompañante prosiguió a pedir limosna, pero, por sentirse muy mal de las piernas la suplió otra hermana. Como el 22 de junio debía realizarse en la Casa Madre la admisión al Noviciado y emisión de los votos religiosos, María volvió a Blato antes del día previsto ¹⁶.

Estos tres viajes de María, con el fin de conseguir los medios de subsistencia, quedaron no sólo como testimonio de su abnegación y fe en la providencia de Dios, sino también como ejemplo para sus hermanas. En adelante no le fue necesario hablar mucho para que supieran imitarla. En los años siguientes varias hermanas hicieron viajes semejantes y llegaron hasta las regiones de Eslavonia, Bačka, Banato, Baranja y Servia. En agosto de 1928, la Congregación obtuvo el permiso del Ministerio competente de Belgrado para pedir limosna en todo el territorio nacional. María lo consideraba un fruto de las oraciones de sus hermanas ¹⁷.

Al mismo tiempo María no descansaba con su espíritu emprendedor; trabajaba para alcanzar de las autoridades estatales y regionales como también de los particulares los apoyos necesarios para su Congregación. Son de recordar los tres subsidios pecuniarios que consiguió de sus compatriotas emigrados al otro lado del Atlántico.

A fines de 1924, María escribió al conciudadano Pedro Andrejic, emigrado a Estados Unidos, exponiéndole las necesidades del convento y del orfanato. Este se puso inmediatamente en movimien-

to y empezó a recoger los aportes que le entregaban sus compatriotas. No pasó mucho tiempo y María recibió treinta y seis mil dinars. En acción de gracias y por los bienhechores se celebró la santa Misa en la Iglesia parroquial. El celebrante nombró a los bienhechores del lejano mundo y los recordó en su discurso conmovedor. Por el deseo de los bienhechores se dio también un almuerzo especial en el orfanato y María dio gracias a su divino esposo y dueño por proveer y pensar en todo ¹⁸.

Los bienhechores, desde el extranjero, no olvidaron la obra de María y el día 31 de diciembre de 1928, mientras la campana del convento llamaba a las hermanas y a las niñas a la capilla para dar gracias a Dios por todos los beneficios recibidos durante el año que estaba por terminar, sonó la campanita de la puerta del convento. María misma fue a abrirla, y se encontró con el cartero que le entregó la correspondencia. Al recibirla, se encaminó hacia la capilla, no sin darle antes, de pasada, una mirada para ver la procedencia de las cartas. Había entre ellas una que provenía de Estados Unidos. La abrió y se puso a leer: "Venerada Madre, nos damos cuenta de que usted tiene cuidado de los nuestros que padecen miseria y de los niños pobres de Blato. Por eso le enviamos cuarenta mil dinars: treinta mil para pagar las deudas y diez mil para las necesidades del orfanato". María entró en la capilla y junto con las hermanas dio gracias a Dios por el regalo inesperado. Faltaban pocas horas para terminar el año. La comunidad cantó como de costumbre el "Te Deum" y agregó un motivo más para tributarle gracias a Dios por todos los beneficios recibidos.

El aporte que había llegado por intermedio de Pedro Andrejic fue muy oportuno porque los comerciantes de Blato ya no querían entregar más alimentos al convento por hallarse éste muy endeudado. Pero cuando supieron que María había recibido la ayuda de América, se apresuraron en manifestarle que las hermanas podían retirar con toda tranquilidad cuanto necesitaban" ¹⁹.

A mediados de 1932 el mencionado bienhechor visitó su tierra natal y, naturalmente, visitó el orfanato de las hermanas. Se entretuvo con los niños, con los cuales pasó algunas horas en Prižba, la pequeña península de recreación donde las niñas se hallaban de vacaciones. Una de ellas le dirigió palabras de agradecimiento en

nombre de todas sus compañeritas. Conmovido, el señor Pedro Andrejic al volver a Estados Unidos, se acordó nuevamente de ellos enviando la suma de seis mil dinares ²⁰.

Estas son algunas de las tantas y auténticas manifestaciones de la Providencia Divina que experimentaba María. Más adelante serán mayores y más numerosas. Cada casa de su Congregación será una obra y un fruto de las manos todopoderosas de Dios, como ella misma lo afirma.

3. EL CRECIMIENTO DE LA CONGREGACION MEDIANTE EL ESPIRITU DE SACRIFICIO Y LA ABNEGACION DE LAS HERMANAS

En 1966, año en que falleció María, las hermanas trabajaban en cuarenta y siete casas, de las cuales dieciocho eran de propiedad de la Congregación. ¿Cómo se pudo construir y adquirir tanto, faltando muchas veces lo necesario? Mencionaremos, referente a esa materia, la convicción de María: "Nos mantenemos con la ayuda de la Providencia Divina que se sirve no sólo de las ayudas, sino también de nuestro trabajo a veces muy penoso. Trabajando nosotras, aumentan las casas de la Congregación y nos mantenemos". De ahí sus palabras: "Todo en nombre de la comunidad, para la comunidad y a favor de la comunidad" ²¹.

A mediados de 1923, al iniciarse los trabajos de las ampliaciones del convento y del orfanato de la Casa Madre, las hermanas ayudaban trabajando, como quien dice hombro a hombro con los albañiles.

El Ministerio para la Protección de la Infancia de Belgrado dirige la petición a María para que la Congregación se haga cargo de la "Casa Cuna" en la ciudad de Subotica. Se trataba de una casa dirigida por personal laico y cuyos cien huerfanitos, subvencionados por el Estado, eran mal atendidos. Con agrado querían las autoridades confiar esta obra a las hermanas "Hijas de la Misericordia". María comprendía las razones que ellas tenían y les pidió si podían esperar un año más, pues aún no tenía religiosas disponibles.

No habían transcurrido seis meses, cuando el ministerio dirigió la petición al obispo diocesano de Dubrovnik. María se encontró en una situación difícil y puso todo en las manos de Dios, dejando la

decisión a la autoridad eclesiástica superior. El obispo Marčelić le aconsejó que aceptara la obra mencionada y ella le obedeció comenzando a preparar las religiosas que había escogido para tal obra.

El 2 de julio de 1923, cinco hermanas y una joven aspirante, dejaron con dolor la Casa Madre, que había llegado a ser la segunda casa natal. María les dirigió palabras maternales y alentadoras infundiéndoles ánimo y valor. Ella misma las acompañó, por más que estuviera sumamente ocupada en las ampliaciones de la Casa Madre. Quería ver con sus propios ojos y en el lugar mismo cuáles eran las condiciones de la casa, ayudar a sus hijas espirituales en los primeros momentos de su labor y asegurarse de que las hermanas tuvieran toda la atención espiritual necesaria y el tiempo para sus obligaciones religiosas. Muchas fueron las razones que movieron a María para aceptar esta obra, pero, por sobre todo, fue su amor hacia los niños huérfanos.

Para la reciente Congregación religiosa, el tener una comunidad en la ciudad de Subotica significaba contar al mismo tiempo con una ayuda material apreciable, muy útil en aquellos primeros y difíciles momentos.

Las hermanas empezaron a prestar los primeros servicios a la "Casa Cuna" el 5 de julio de 1923. No faltaron las dificultades y las incomprensiones hasta de algunas autoridades eclesiásticas, pero todo se arregló en breve tiempo. Ya en 1928 fue posible ampliar la actividad en esa ciudad. En una carta al obispo protector, Mons. Marčelić, María escribía: "En Subotica, ahora todo va bien. La autoridad eclesiástica está a favor de las hermanas. Nos dijo Mons. Blas Rakić, vicario del obispo, que se podría abrir otra casa y, si tuviéramos personal, podríamos hacerlo en seguida."

En 1925 la joven Congregación amplió su obra con tres nuevas fundaciones en Smokvica (isla de Korčula); en Kragujevac (Servia) y en Opuzen (Dalmacia Oriental).

El obispo, Mons. Marčelić, se preocupaba en modo particular de las necesidades de la parroquia de Smokvica (pueblo cercano a Blato). Desde los primeros años de vida de la Congregación, su Excelencia había manifestado la intención de que allá fueran cuanto antes las hermanas "Hijas de la Misericordia". En un terreno donado a la Congregación, se levantó la casa religiosa y el jardín de

infantes. Ambos fueron inaugurados solemnemente el 4 de octubre de 1925, fiesta de san Francisco de Asís. El obispo no pudo estar presente a causa de su enfermedad, pero María lo informó de todo y él le contestó:

“La finalidad de esa casa es la de proteger a los más pequeños antes de que vayan a la escuela. Será también muy provechosa para la formación moral y el entretenimiento dominical y las reuniones de las jóvenes. Con el tiempo podrán dar instrucción de economía doméstica. Dios todopoderoso bendiga vuestro trabajo. Procurad ser siempre entusiastas en el espíritu de san Francisco. Instruid a la juventud que se os confía en el espíritu cristiano y en las buenas costumbres y a toda la gente dad buen ejemplo de vuestra vida religiosa. Mis saludos y mi bendición a todas”. José Marčelić. Obispo ²³.

El 6 de octubre del mismo año, María abrió una segunda casa religiosa en la ciudad de Kragujevac, el corazón de Servia, donde anteriormente había llegado para pedir limosna y se pudo ver que los católicos vivían en diáspora. El párroco del lugar le había pedido dos o tres religiosas, para las cuales había ya preparado la casa y determinado la actividad principal que sería la educación de la niñez. El arzobispo de Belgrado, Mons. Rafael Rodić, había dado su consentimiento para esta fundación, pero María, viendo que de ninguna manera fue posible obtener de las autoridades civiles el permiso para la apertura de la obra mencionada, siendo la mayoría de la población de religión ortodoxa, después de tres años, retira de allí a sus hermanas ²⁴.

El párroco y las autoridades civiles del pueblo de Opuzen (Dalmacia continental) pidieron a María sus religiosas para confiarles la educación de los niños y la juventud. Después de la segunda petición del párroco ella decidió ir personalmente al pueblo para conocer las condiciones y las posibilidades para la vida de una comunidad religiosa. En octubre de 1925, el consejo comunal se reunió en presencia de María. Después del acuerdo común las religiosas tomaron posesión de la casa el 18 de diciembre del mismo año. El párroco procuró asistirles en todas las necesidades del momento.

La región de Opuzen en aquel tiempo era muy malsana y, hasta hace poco, la fiebre palúdica causaba muchas víctimas. Las “Hi-

jas de la Misericordia” sufrieron no pocas dificultades de distintas índoles y María de Jesús Crucificado, el 18 de setiembre de 1930, decidió cerrar dicha casa ²⁵.

En 1926 María envió a sus hermanas al hospital estatal de la ciudad de Veles, región de Macedonia, a la orilla del río Vardar, para prestar la asistencia de enfermería. Se trataba de una verdadera misión que se debía llevar a cabo en medio de una población casi totalmente ortodoxa y musulmana. Mucho costó a las hermanas conseguir un sacerdote católico para la atención espiritual. Tanto de las autoridades del nosocomio, como de los enfermos, las religiosas gozaron de mucho aprecio y consideración, pero por las difíciles condiciones, recargos de trabajos y por el lugar insalubre, las hermanas pronto se debilitaban y enfermaban de tuberculosis. El 10 de setiembre de 1939, la Congregación se vio obligada a retirarlas ²⁶.

Para la fiesta de la Inmaculada Concepción de 1928, en el pueblo de Preko (isla de Ugljan, Dalmacia), se abrió el convento denominado “Colegio del Obispo Marčelić”. Su Excelencia había hecho todo lo posible para que las religiosas “Hijas de la Misericordia” se establecieran en su pueblo natal ²⁷.

Ella había visitado Preko previamente en abril del mismo año y el párroco le presentó la escuela de párvulos y la casa para las religiosas que se esperaban, preparadas con la colaboración del municipio y de los parroquianos.

El obispo de Sibenik, Mons. Mileta, a cuya diócesis pertenecía Preko, dio su consentimiento para que se estableciera allí la comunidad y prometió que iría personalmente a bendecir la nueva obra. El 7 de diciembre María llegó a Preko con las hermanas destinadas para la fundación. Fueron recibidas por el párroco, el intendente, los consejeros municipales y todo el pueblo.

Según el deseo de Mons. Mileta, la bendición solemne de la casa y del colegio tuvo lugar el 9 de diciembre, cosa que se realizó con mucho regocijo y la participación de todo el pueblo. Tal vez en ningún otro lugar del reino, las “Hijas de la Misericordia” fueron recibidas con tanta solemnidad y cordialidad como en Preko. La nueva obra comprendía: la escuela materna, la dirección de las asociaciones católicas y el coro eclesiástico, como otras actividades caritativas en favor del pueblo. Aún con mayor intensidad se han brindado las

religiosas en su obra caritativa durante la segunda guerra mundial con la asistencia a los enfermos en casi toda la isla de Ugljan ²⁸.

Las hermanas "Hijas de la Misericordia" no tuvieron la dicha de que su querido cofundador y protector, el obispo Mons. Marčelić, presenciara la gran alegría de su pueblo natal al recibir las religiosas que tanto quería, ya que el 30 de agosto de 1928, el Señor lo llamó junto a Sí para darle el premio eterno. Al día siguiente de la inauguración, las hermanas rezaron sobre su tumba en la iglesia parroquial de Preko, donde fueron trasladados sus restos mortales desde Dubrovnik.

En 1928, en Prižba, la pequeña península de la isla de Korčula, las "Hijas de la Misericordia" recibieron como donación un terreno de la familia de Juan Franulović-Tripica. María de Jesús Crucificado consideraba este obsequio como un acto extraordinario de la Providencia de Dios. De entre los herederos de la familia Franulović dos de sus hijas entraron en la Congregación. Recordemos que ya durante el verano de 1919, María había transcurrido un período de descanso en una pequeña casa prestada por dicha familia y que en ese paisaje de verde pinar había escrito sus primeras Constituciones. Allí en la soledad muchas veces meditaba y hablaba con fervor al Señor. En este mismo lugar, en 1929, al hacerse cargo la Congregación del pequeño terreno, María se dio prisa en construir una pequeña capilla, en colaboración con los pescadores del lugar y la dedicó a la "Madre de la divina gracia". Ahora faltaba levantar una casa de descanso para las religiosas. En 1931, las mismas hermanas comenzaron a juntar el material necesario para la construcción, trabajando en colaboración con los moradores de Prižba. En 1932, la casa ya estaba terminada. El 8 de agosto fue bendecida por el obispo, Mons. José Carević, sucesor del Mons. Marčelić, que en aquellos días se encontraba en la Casa Madre para la ceremonia de la vestición religiosa. Fue éste un día de gran regocijo y agradecimiento a la Divina Providencia ²⁹.

María pensaba también en la adquisición de un terreno en la ciudad de Subotica para erigir un colegio que había de llamarse "Santa Teresita del Niño Jesús". No fue fácil llevar a efecto su deseo. Se necesitaba para ellos una suma considerable de dinero y esto, cuando cundía en todo el mundo la crisis económica, parecía imposi-

ble. A principios de 1929 María se dirigió a Subotica con la intención de buscar un terreno para la construcción. Aun sin conocer bien la ciudad, comprendía que tenía que encontrarlo al lado de una iglesia parroquial. Con ese pensamiento se encaminó hacia la parroquia de San Roque, donde encontró a Mons. Blas Rajić, quien ya conocía a las "Hijas de la Misericordia". María encontró un terreno y tras muchas dificultades y con la ayuda de santa Teresita del Niño Jesús se logró adquirir esta propiedad, suficiente para la construcción prevista.

Se trazaron los planes según las indicaciones de María y se obtuvo el permiso de construcción que comenzó en el mes de setiembre del mismo año. Muchos se sorprendían de que las hermanas emprendieran una obra de tanta envergadura en plena crisis económica general. Un prelado, al conocer el proyecto, escribió a María preguntándole "si no tenía miedo de comenzar a construir, puesto que no tenía dinero, ni podía obtenerlo de los bancos". María le respondió: "Si tuviera dinero en las manos, pondría mi confianza en el dinero, pero, como no lo tengo, mi confianza la pongo únicamente en la santa providencia de Dios" ³⁰.

La bendición de la primera piedra, a cargo de Mons. Rajić, quien pronunció en presencia de la multitud un discurso ilustrativo acerca de la actividad de las hermanas y de la necesidad de un colegio en aquella parroquia, tuvo lugar el 29 de setiembre de 1929.

Entre 1929 y 1930 hubo para María momentos muy difíciles, pues sucedía con frecuencia que no alcanzaba a reunir las sumas necesarias para cubrir los gastos de la construcción. Superadas las dificultades y dando gracias a la Divina Providencia el colegio fue inaugurado el 30 de setiembre de 1930 con solemnidad. La bendición fue realizada por Mons. Rajić, el cual tenía una gran satisfacción de llevar a cabo esta celebración del colegio de las "Hijas de la Misericordia" donde la Divina Providencia, y esta vez sobreabundantemente, se había mostrado generosa con ellas ³¹.

En la primavera de 1931, María de Jesús Crucificado viajaba a Zagreb para ver si era posible abrir una casa en la capital de Croacia. Como la Congregación iba difundiéndose, se sentía la necesidad de una mayor y adecuada preparación intelectual y profesional de las hermanas relacionadas con las diversas actividades que debían

ejercer, especialmente de enfermería y pedagogía. La ciudad de Zagreb ofrecía para ello muchas posibilidades, pero se imponía el problema de la casa y el mantenimiento de la misma.

De pronto, María encontró un bienhechor generoso que le ofreció una de sus casas en la periferia de Zagreb, en un lugar llamado Prekrižje. En los primeros días de setiembre, allí se instalaron las hermanas acompañadas de su Madre Fundadora. Los comienzos eran pobres y muy limitados, pero las hermanas asistían llenas de felicidad a los respectivos cursos, animadas y orientadas por la Madre.

Algunos días después, sin previo aviso, vino a hacerles una visita el arzobispo y metropolitano de Croacia, Mons. Ante Bauer. Quedó muy impresionado al ver tanta pobreza unida a tanta alegría, pero sobre todo le gustó al ver el horario, el Crucifijo y la campana en la entrada, las señales evidentes del orden y el espíritu religioso. Les dejó una ayuda monetaria de tres mil dinares para que pudiera conseguir lo más imprescindible para la casa.

En octubre, las hermanas pidieron a Mons. Bauer que bendijera la casa que ocupaban en Prekrižje (Zagreb). Para asistir a este acontecimiento, llegó también María de regreso de Subotica. Pero el arzobispo ya no estaba en la ciudad de Split y lo alcanzó en la isla de Hvar, cerca de Korčula. En esta oportunidad le pidió que recomendase su Congregación al Santo Padre y que solicitara para la misma la aprobación de la Santa Sede. También le pidió que le diera una relación escrita sobre la vida de las hermanas de Zagreb. Su Excelencia escuchó a María con benevolencia y le prometió hacerlo a la brevedad posible. También le manifestó la intención de visitar la Casa Madre a la mayor brevedad.

El arzobispo cumplió con lo prometido y llegó a Blato el 2 de noviembre y al día siguiente visitó a las hermanas "Hijas de la Misericordia". María lo esperaba con regocijo junto con sus hermanas, lo saludó con toda humildad y le rogó acogiera la Congregación bajo su amparo. Luego lo llevó a conocer la casa, el orfanato, las dependencias, todas pobres y sencillas. En la capilla el prelado les dirigió unas palabras muy paternas. Por la tarde volvió para asistir al homenaje preparado en su honor y al día siguiente el prelado se despidió de Blato acompañado por una gran multitud de fieles, precedida por la banda musical del lugar ³².

La dirección del hospital del pueblo de Zemunik (Dalmacia), escribió a María pidiéndole sus religiosas para la asistencia de los enfermos. El 12 de enero de 1932, ella acompañó a sus cuatro hermanas que se hicieron cargo de la asistencia como enfermeras, previo permiso del obispo diocesano de Sibenick, Mons. Jerónimo Mileta, donde las hermanas "Hijas de la Misericordia" siguieron hasta el fin de la segunda guerra mundial, cuando las autoridades del estado decidieron cerrar definitivamente el nosocomio ³³.

Recordemos la humilde casa de Prekrižje (en la periferia de Zagreb) que carecía de las comodidades más elementales. María sufría al ver que a sus hijas se les hacía muy difícil y peligroso frecuentar los estudios por las distancias tan considerables que había hasta la ciudad, por caminos intransitables y sobre todo subiendo y bajando las colinas durante el invierno, entre la nieve y el barro. Además en esta casa filial había un grupito de niños huérfanos.

María visita a sus hijas y ellas se preocupan, pues apenas encuentran un lugarcito donde poder extenderle la cama. Su corazón de madre no queda tranquilo y preocupado busca una solución para tan difícil situación, y al no hallarla la deja en las manos del Señor, exclamando: "Dios mío, tú ves que ni siquiera ya puedo caminar, tampoco sé a dónde más podré ir y cómo resolver el problema. He hecho cuanto podía de mi parte. Ahora lo dejo todo en tus santas manos, para que Tú encuentres un alojamiento a las hermanas, como nuestro misericordioso dueño y Esposo".

En el mismo día decidió volver a Dalmacia. Pero como debía pasar cerca del palacio arzobispal de Zagreb, pensó que, por delicadeza, debía visitar y saludar al arzobispo. El la recibió muy amablemente y le preguntó: "Madre, ¿cómo están las hijas?" María respondió: "Excelencia, gracias a Dios están bien, sólo me preocupa que la casa de Prekrižje, donde viven está demasiado lejos de la ciudad y las hermanas tienen que hacer caminatas fatigosas para asistir a los estudios, sobre todo durante el invierno, cuando la noche se les cae encima muy temprano. Además me preocupa mucho que deban ir solas atravesando el bosque y las colinas. He buscado alojamiento en todas partes, pero no he logrado encontrarlo por lo que nosotras alcanzaríamos pagar.

“Yo les daré alojamiento en el edificio, propiedad de la curia”, replicó el arzobispo.

María no comprendía, le parecía que había entendido mal, pensaba para sí: “Me está probando”.

El prelado se dio cuenta de su confusión y le preguntó: “¿Cuántas piezas necesitáis?”.

Confundida aún más, María no acertaba a contestar. Pero, viendo que el arzobispo esperaba la respuesta, dijo: “Necesitamos por lo menos tres o cuatro habitaciones”.

Y el arzobispo: “A propósito, hay un departamento con cuatro piezas y servicios anexos”. Llamó en seguida al administrador del arzobispado y le dijo que el departamento que hacía poco había quedado libre, lo reservara para las “Hijas de la Misericordia”.

María, conmovida, cayó de rodillas ante el arzobispo, para agradecerle el beneficio otorgado.

De acuerdo a la promesa de Mons. Antonio Bauer, arzobispo de Zagreb, ha sido entregado el departamento a nuestras hermanas en la calle Vlaška, cercana al palacio arzobispal y así el día 13 de octubre de 1932, pasan de la casa de Prekrižje a la nueva residencia, acompañadas de su madre, quien atribuye todos estos éxitos en primer lugar a la bondad infinita de Dios, en cuya providencia había puesto toda su esperanza. Pero, por su parte, ella no escatimaba esfuerzos que eran a veces superiores a sus fuerzas por su delicada salud.

Transcurrido un año, el arzobispo visitó durante el mes de diciembre el departamento en la calle Vlaška donde vivían las hermanas, y se detuvo a leer las palabras de María que colgaban en una pared: “Hermanas mías, os recomiendo, sobre todo, el espíritu de humildad y de mansedumbre. Piérdase todo, pero no el espíritu religioso, que es el espíritu de Dios, nuestro modelo, nuestro divino amante, a quien hemos querido seguir. Sed mansas con todos y especialmente entre vosotras, hermanas. Sed las más humildes y las más pequeñas en Zagreb. Sed las más pobres, y Jesús os amará y hará grandes cosas por medio de vosotras. ¡Oh, si logrased comprender el espíritu de humildad y pobreza de Jesús, así como el de nuestro padre san Francisco que nos enseñó como debemos seguir a nuestro humilde Salvador! De ninguna manera os importen los

principios del mundo, el respeto humano por las observaciones que podáis recibir relacionadas con la santa pobreza. Es mejor ser humildes, porque así seréis más queridas y semejantes a Jesús. Vuestra madre espiritual”. Sor María de Jesús Crucificado.

Cuando el arzobispo leyó “sed las más humildes y las más pequeñas en Zagreb”, se detuvo y añadió: “Ateneos a estas palabras y ponedlas en práctica”.

Conversó brevemente con la superiora y, en tono jocoso, le preguntó imprevistamente: “¿Cómo están las hermanas? ¿No tienen todavía alojamiento? ¿Saben que tienen que desalojar este departamento?”.

La Superiora quedó aturrida y, a duras penas, logró decir que no sabía nada. El arzobispo la dejó un instante perpleja... En seguida, con benevolencia, la invitó con unas hermanas para que lo acompañaran a la calle Martićeva 29 para ver un departamento más grande y con mayor comodidad que pertenecía al mismo edificio y en donde podían tener también una capilla. Las llevaba de una a otra habitación, iluminadas por el sol y muy amplias. La sorpresa de las hermanas al ver el departamento fue indescriptible. Emocionadas y con lágrimas en los ojos se arrodillaron ante el arzobispo y le pidieron la bendición. Para aplacar en algo el crudo invierno de aquel año, también les dejó una suma de dinero diciendo: “Esto que sea usado para reforzar la calefacción”.

El traslado al nuevo y más amplio departamento se efectuó durante el mes de diciembre de 1933. La capilla fue bendecida el 22 de julio de 1934 y la ceremonia la realizó el obispo auxiliar de Zagreb, Mons. Francisco Salis-Sewis, ya que el arzobispo, Mons. Bauer, estaba enfermo. Sólo el 8 de setiembre su Excelencia podría visitar a las hermanas ya instaladas y bendecir el internado denominado “Casa Bauer”³⁴.

Entre tanto María de Jesús Crucificado extendía su Congregación en la orilla del Mar Adriático. A fines del año jubilar 1933, la Congregación recibió de los padres franciscanos de la provincia de San Jerónimo de Dalmacia e Istria, el antiguo convento del pueblo de Ugljan, en la isla del mismo nombre. Entregado en un primer tiempo en usufructo, más tarde fue adquirido definitivamente por la Congregación³⁶.

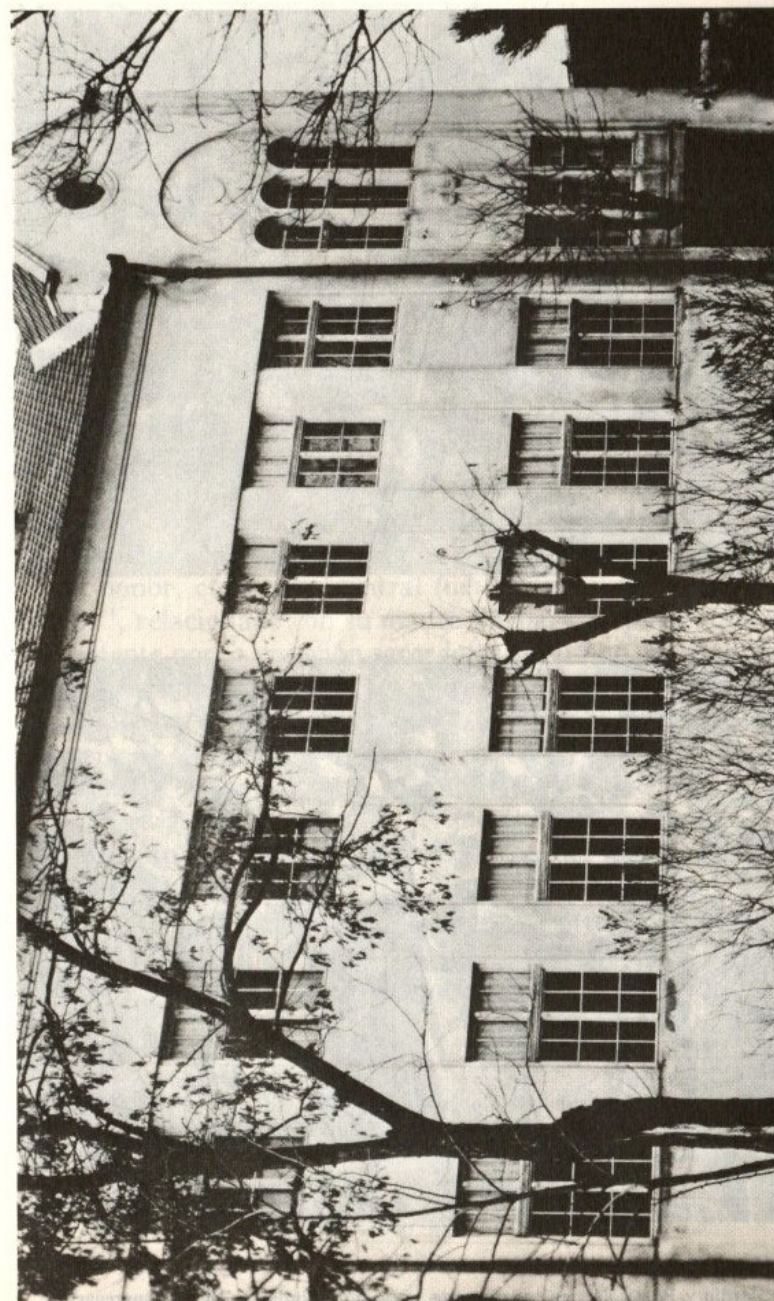
También en Split, ciudad y puerto principal de Dalmacia, el establecimiento de las "Hijas de la Misericordia" tuvo un origen providencial. Cuando María dirigió la petición a la autoridad municipal para que se le concediera un terreno, necesario para la construcción del colegio, no fue tomada en consideración. Todas las veces que ella iba a Split, comprendía la importancia y la necesidad de tener una casa en esta ciudad, por donde las hermanas debían precisamente pasar, llegando o saliendo de la Casa Madre. María rezaba muy a menudo en la iglesia parroquial de San Pedro que encontraba un tanto descuidada y, en su interior, abrigaba la esperanza de que sus hermanas pudieran un día dedicarse al servicio de aquella iglesia. Parecía muy lejano el poder lograrlo, ya que cerca vivían unas hermanas de origen francés. Pero al dejar éstas la ciudad de Split, su casa pasó a ser, en breve tiempo, una comunidad de las "Hijas de la Misericordia". Alabando la misericordia del Señor, María pudo entrar con las hermanas en esta casa el día de la fiesta de san José de 1934.

Su buena fama se extendió pronto entre los sacerdotes de Split, y todos estaban convencidos que una bendición especial de Dios apoyaba la actividad de las hermanas en la gran ciudad dalmata ³⁷.

En Zagreb, en donde, como vimos, las "Hijas de la Misericordia" se habían establecido en dos lugares, llegaron a ser muy conocidas. Era frecuente que los párrocos de toda la arquidiócesis recurrieran a María para obtener la cooperación de las hermanas para sus parroquias, lo que pudo concretarse en 1934, en Odra; en 1935, en Vinagora, parroquia muy conocida por su santuario mariano; en 1938, en Tabo-Grad y en Ivanić-Grad ³⁸.

Desde el año 1936, María comenzó a enviar a sus hijas espirituales a las tierras de América del Sur.

En junio de 1937, en Sestine, en las cercanías de Zagreb, la Congregación adquirió un vasto terreno para construir casa y colegio. Con la ayuda de la Divina Providencia y la continuada insistencia de las hermanas, por mediación del párroco don Juan Dukić, se adquirió, en condiciones muy favorables un terreno que era propiedad de la parroquia de San Mirko. María no estuvo presente cuando se bendijo la primera piedra, porque, obedeciendo al arzobispo,



Colegio "Santa Teresita", uno de los primeros en Croacia - Subotica.



Niños de Jardín y Preescolar, en los primeros años de la fundación de la Congregación.

Mons. Bauer y a las insistencias de los médicos, tuvo que trasladarse a Eslovenia para tomar un urgente descanso.

La construcción se llevó a cabo en menos de un año. El edificio resultó suficientemente amplio, aireado, con un subsuelo, planta baja y primer piso. El 5 de mayo de 1938, llegó María a Zagreb para la inauguración de la casa de Sestine. La inauguración estaba fijada para el domingo 8 de mayo de 1938. La Madre Fundadora había llegado con tres días de anticipación. La ceremonia fue presidida por el nuevo arzobispo de Zagreb, el futuro cardenal Luis Stepinac, que condujo a las religiosas en procesión a la nueva casa y después de la bendición celebró la solemne santa Misa en la nueva capilla. Cuando prendió la lámpara del Santísimo dijo: "Dios quiera que esta lámpara continúe encendida aquí sin apagarse hasta el día del juicio".

En su sermón se dirigió sobre todo a los niños de primera comunión y al pueblo. Ese día coincidía con el cuadragésimo cumpleaños del arzobispo, y las hermanas le prepararon un acto académico en su honor, cuyo tema central fue: "Fuerza de la oración de una madre", relacionado con su madre Bárbara Stepinac, que oró incesantemente por la vocación sacerdotal de su hijo. El arzobispo emocionado agradeció a todas las hermanas y en modo particular a la Fundadora y Superiora General. Fue acompañado por su secretario Francisco Seper, futuro Cardenal, quien escribió la presentación de esta obra.

La casa de las hermanas "Hijas de la Misericordia" de Sestine fue denominada "Nazaret" en recuerdo de la Sagrada Familia, modelo de todas las familias. La historia de esta filial nos revela la constante intervención de la Providencia Divina, como también el agradecimiento a la misma de parte de las religiosas ³⁹.

¹ Ap. Aut., pp. 223-224; Hist. Cong., 1919-1940, pp. 39ss.; 125.

² Ap. Aut., pp. 224-164. En los lugares citados se habla de Postradište, que es un topónimo del campo de Korčula, que se refiere a unos terrenos entre Blato y Vela-Luka. En Postradište, donde su familia tenía una posesión más de tierras, María evoca algunas experiencias religiosas muy significativas.

³ Op. Cit., pp. 11-13; 109ss.; 244; 263.

⁴ Op. Cit.; Hist. Cong., 1919-1940, pp. 101-102-125.